



# EL POST DEL PÁRROCO

## LA MEMORIA DE DIOS

Querida familia parroquial:

Hace unas semanas, escribí sobre el riesgo que corremos, tanto yo como quizá tú, de volvernos insensibles ante los tiempos difíciles que vivimos. Escribí que, en ocasiones, quizá nos apresuramos demasiado a seguir adelante, en lugar de afrontar todo lo que conlleva un momento difícil.

La semana pasada, Yanira Chacón, nuestra directora del Ministerio Social Parroquial, y yo fuimos en coche a un evento en agradecimiento por una importante subvención que habíamos recibido. Tuvimos tiempo para hablar de todo lo que tanta gente está pasando en este momento y de cómo a veces nos vemos limitados en lo que podemos hacer. Al hablar de un problema al que se enfrentan muchos en nuestra comunidad, ella dijo: «Me pregunto si la gente está aceptando esto, pensando que es normal». Si es así, no habrá deseo ni acción para el cambio.

Después de rezar con las lecturas de este domingo, me pregunto qué nos diría Amós hoy. No tengo el conocimiento de las Escrituras que tiene nuestro nuevo sacerdote residente, el padre Jacob, pero imagino que Amós estaría furioso con nosotros y con nuestra forma de cuidar a los necesitados. Digo «nosotros» porque todos tenemos que mirar más profundamente dentro de nosotros mismos. La última línea de la primera lectura de hoy me impacta. Es la conclusión de un largo discurso que condena al pueblo por aprovecharse de los pobres y los vulnerables.

Vemos grandes avances, grandes bienes potenciales, en el mundo en el que vivimos. Avances en tecnología, por no mencionar la inteligencia artificial, y mucho más. Sí. Cada una de estas cosas «buenas» y otras sin duda requieren discernimiento, sobre todo si queremos que sigan siendo buenas. Al acostumbrarnos a las comodidades y el confort de este mundo, ¿nos hemos acostumbrado también a algunas injusticias, especialmente hacia los pobres y los vulnerables? En lugar de levantarnos, nos doblegamos.

Pensemos en cualquiera de nuestros temas «candentes». Vemos un cambio real en el mundo en el que vivimos en lo que respecta a la moralidad y las acciones sexuales. Se ha perdido la verdad de la enseñanza sobre la sexualidad y la Iglesia ha perdido

credibilidad. Al mismo tiempo, vemos cómo se trata de forma horrible y vehemente a las personas que ven las cosas de manera diferente o actúan de manera diferente en estos ámbitos. Por lo tanto, no trabajamos para abordar el odio o las verdades de nuestra fe. Bueno, es lo que hay.

Vemos un aumento de la violencia en muchos niveles y en muchos lugares. El asesinato de Charlie Kirk es el último de una serie de actos violentos contra líderes que quizá no estén de acuerdo con nosotros o no compartan nuestros valores o nuestro enfoque. En un solo día, el Sr. Kirk perdió la vida, se produjo otro tiroteo en una escuela y la guerra y la violencia se extendieron aún más en Oriente Medio y Ucrania, con miles de personas muertas. ¡Todo en un solo día! ¿Qué vas a hacer? Supongo que esto tendrá que resolverse por sí solo. Rezaré por ello. (Esto es esencial, sin duda. Pero, ¿es suficiente?)

Estamos viendo cómo se separan las familias de nuestros hermanos y hermanas inmigrantes, viendo cómo los que ocupan cargos en la justicia penal se ceban deliberadamente con las personas de piel negra y morena. Muchos de nosotros nos encogemos de hombros. Quizás nos convencemos a nosotros mismos con el tópico de que «ellos» no vinieron aquí de la manera correcta, por lo que... las detenciones basadas en el color de la piel, las horribles condiciones carcelarias y el lenguaje odioso y racista son aceptados e incluso «apreciados» por los católicos. Así son las cosas ahora. ¿Qué podemos hacer?

Y nos conformamos. Evitamos conversaciones difíciles. Apoyamos tácticamente o abiertamente a quienes buscan destruir a otros. No alzamos la voz ni denunciemos cosas que sabemos que están destruyendo la dignidad de otros seres humanos. Casi se convierte en algo normal, aceptado.

No creo que Amos lo aceptara.

Estoy bastante seguro de que Dios tampoco lo hará.

Oremos por un espíritu de inquietud en estos días y tiempos, una inquietud causada por el Evangelio. Desde esa inquietud, oremos por una respuesta santa, una que provenga del discernimiento y el deseo del bien del otro. ¡Que Dios nos ayude!

*Feather*

